

BIOPEDAGOGIA

JOSE SPIELER (*Karlsruhe*)

Frente a la crisis del deporte se hace todo lo posible para poner en evidencia ante extensas masas sociales, su valor e importancia en forma objetiva y convincente por medio de números y estadística. En el Congreso del *Deutschen Sportbundes* de Hamburgo el profesor Lersch presentó en sutiles formulaciones las *Chances y peligros del deporte*. En las mismas confirma a los dirigentes deportivos el acierto y el carácter ineludible de sus preocupaciones ante los riesgos de la civilización moderna. El deporte es un cultivo consciente del cuerpo que lleva al despliegue de sus habilidades; permite el reconocimiento de la superioridad del espíritu sobre el cuerpo, con lo que ya sería portador de una importancia educativa y comunica al hombre la conciencia de la unidad del cuerpo y del espíritu. Junto a esa función biológica y pedagógica, tendría desde antiguo un gran valor social por su fuerza de unión y de comunicación y la sensación incrementada de vitalidad que proporciona, traería al hombre alegría de vivir. El principio del *fairnes* deportivo representaría además la expresión del mejor sentimiento social, precisamente el de respeto ante la actuación del prójimo.

En la era tecnológica, el deporte facilitaría al hombre una fuerza atenuante ante la amenaza de la degradación de sí mismo frente al aparato técnico. Tendría a la vez una gran misión terapéutica en la lucha contra las enfermedades contemporáneas que serían atribuibles a la reducción de las oportunidades de movimiento.

En el XII Congreso Internacional de Medicina Deportiva, realizado en Moscú, se trató también la cuestión del llamado corazón de atleta, describiéndolo no como un estado patológico sino como un proceso de adaptación a las exigencias de una actividad. Mucho se ha discutido sobre las enfermedades de la civilización, sobre el vacío inhumano del trabajo moderno, sobre el problema de si el deporte es medicina o veneno, sobre casos precisos de desalentadoras realizaciones médicas, con niños y jóve-

nes de diversas ciudades y otras cosas parecidas. No obstante, es de tener en cuenta que entre la ponencias presentadas al Congreso hay formulaciones propias de médicos tales como: "Dejar al hombre que siga su propio desenvolvimiento" o el tratamiento de un *hobby* que provoque el desarrollo. Aquí se expresa en forma notablemente precisa y clara la referencia pedagógica.

La discusión de todas estas cuestiones es hermosa, útil y correcta. Pero no obstante permanece en la periferia.

¿Cómo pudo llegarse a la situación actual? Bajo la influencia de una filosofía y una psicología atomística se disolvió al hombre —como en las ciencias naturales— en una cantidad de pequeños hechos aislados que ya no guardan la relación orgánica propia de un ser integral. Por eso tantos especialistas opinan en torno del deporte.

Por su parte unilaterales tendencias materialistas y espiritualistas abrieron una brecha entre cuerpo y alma imposibilitando de esta manera una correcta ordenación de lo corporal en la totalidad del ser humano. Consiguientemente se desplazó la educación, el cuidado, la cultura corporal y toda la educación física en general en su relación desde el centro hacia la periferia.

Frente al síntoma no puede haber ayuda de tratamiento alguno ni posibilidad de enmiendas parciales en ningún sentido y esto explica que las "Recomendaciones para el desarrollo de la educación física en las escuelas" presentada a los Ministerios de Educación de las Provincias por las asociaciones dirigentes y por la presidencia del *Deutschen Sportbund* del 28 de abril de 1955, no pudiesen lograr un éxito contundente.

En nuestra situación sólo puede ayudar el retorno al centro esencial del hombre íntegro, de la parte escindida, de donde resulta que el primer problema es ver correctamente la relación entre cuerpo y alma.

Ambos forman una íntima unidad. Quien considera al alma como habitante solitario del cuerpo no puede educar. Ni siquiera penetra en el alma. Sólo escucha su voz a través de muros como si hablase contra las frías paredes de una cárcel. Solo un alma que resuena a través de todo el cuerpo esparciendo vida —*tota anima in toto corpore*—, sólo un cuerpo cuya unidad con la psique no es cortada por las cuchillas más afiladas, sólo esa unidad puede ser un objeto sincero de educación. Sea que se quiera tratar severamente la psique, o bien gozarla con delicadeza, siempre el camino pasa a través del cuerpo.

Consecuentemente quien diga cultura del alma, esto es, educación, debe también decir educación física. Y ello no sólo por motivos terapéuticos ni como respuesta a las necesidades de una época tecnológica sino simplemente por obligación moral, religiosa. Esto tiene valor en forma muy especial para todo cristiano.

De este modo, entendemos por educación física el conjunto de disposiciones educativas que son apropiadas para ayudar y formar al cuerpo sano, robusto, hábil y hermoso en su desarrollo, y ordenarlo correctamente en la integridad del ser humano de acuerdo a la medida de ese ser. Para aquel que piensa que la persona humana surge de la confluencia sustancial de alma y cuerpo, el cuerpo es la consecuencia de la animación de la materia, componente integrador y medio para el desenvolvimiento de esa persona (Hollenbach). Tenemos pues que devolver a la educación física su posición fundamental, central y capaz de provocar desenvolvimientos en bien de la educación del hombre.

Los valores biológicos y vitales juegan en toda axiología —cualquiera sea su característica— un papel fundamental. Ordenémoslos de acuerdo a la siguiente escala:

- 1) Valores biológicos y vitales (vitales e higiénicos).
- 2) Valores económicos y administrativos (utilitarios).
- 3) Valores social-políticos (sociales).
- 4) Valores teórico-científicos (verdad).
- 5) Valores estéticos (belleza).
- 6) Valores éticos (bienes morales).
- 7) Valores religiosos (santidad).

Seis de estos reinos de valores —sobre su denominación y jerarquía no discutiremos aquí— desde hace tiempo han desarrollado, para su subjetivización en el hombre o para su realización, una propia disciplina científica, una propia pedagogía:

- 1) ¿? ??
- 2) Pedagogía administrativa o económica.
- 3) Pedagogía social.

- 4) Pedagogía científica o didáctica.
- 5) Pedagogía artística.
- 6) Pedagogía moral.
- 7) Pedagogía religiosa.

Debe llamar la atención, aunque sólo sea considerando las necesidades de una sistemática el que precisamente falte una correspondiente disciplina científica para el campo de los valores biológicos y vitales que a nuestro juicio es fundamental para todos los demás.

Evidentemente respondiendo a esa sensible necesidad el profesor Diem ha introducido el concepto de "ciencia del deporte" (*Sportwissenschaft*). Si queremos que el concepto "deporte" contenga todo aquello que pertenece a la "educación física", surgen entonces muchas dudas, pues al hablar de "ciencia del deporte" se pretende que esa ciencia investigue cómo se practica el deporte en todo tiempo y lugar. Si, en cambio, se propone la expresión "Pedagogía del deporte" se observará claramente cuánta es la preocupación por lo educativo. Pero el deporte es sólo uno de los múltiples medios en la ciencia de la educación tales como ejercitación, adaptación, juego, precaución, resistencia, etc. De ahí que me parezca más acertado para incluir todo el contenido de la educación física, el concepto de "Pedagogía corporal" o mejor aún el de "Biopedagogía".

Como disciplina científica requiere la aclaración previa de algunas cuestiones tales como: fin general, fines particulares según los sectores y en los distintos momentos del desarrollo y niveles de edad, el estudio del niño y el joven desde el punto de vista físico, psíquico y social, los problemas de la formación de los educadores físicos, las formas y procedimientos metódicos y, finalmente, los criterios de organización. Además parece necesario el conocimiento de la educación física en su panorama histórico tanto como en el comparado.

Especial interés merecen entonces las ciencias básicas (disciplinas médicas, psicología, psicología social, sociología) para asegurar a la actividad educativa-física los presupuestos correctos de orden biológico, psicológico y sociológico y poder así alcanzar adecuadamente el nivel óptimo de rendimiento. Pero todas éstas son cuestiones de naturaleza científica que se elaboran no para una confrontación entre distintos puntos de vista especializados sino para lograr una conciliación beneficiosa entre todos los criterios participantes. Con ellos también podrían

aclararse problemas específicos de nuestra ciencia, de las ciencias auxiliares, como por ejemplo, la estadística.

Señalemos aunque sólo sea algunas consecuencias prácticas de nuestra concepción:

1) Quien considere a la educación física como fundamento y realización de un determinado campo axiológico y la practique en relación orgánica con la esencia del hombre total, tendrá graves dificultades para poder sustraerse —por lo menos en la escuela primaria— al clamor por el maestro deportista y especialista. De esta manera se produce precisamente el desplazamiento desde el centro hacia la periferia.

2) Lo mismo sucede cuando la clase de educación física se corre a las primeras horas de la mañana o de la tarde o al probable sábado libre.

3) Deben conectarse orgánicamente las instalaciones deportivas y de ejercitación física con el centro de cada establecimiento educativo y formativo. Sólo así podrán cumplirse, de acuerdo a las leyes de un sano ritmo vital, el pasaje del descanso al movimiento, de la tensión a la distensión, de la contracción a la relajación, de la inspiración a la espiración.

4) Todo maestro que no puede realizar, por lo menos en las escuelas primarias, educación física con los niños, no cumple con un principio esencial de la labor educativa.

5) Finalmente la elaboración científica de la Biopedagogía clama por un papel en la investigación y en la enseñanza de las universidades, escuelas superiores y especialmente de las escuelas superiores de Pedagogía.

Sólo así llegaríamos, en el sentido de una auténtica y esencial reforma escolar, a acercarnos nuevamente al sentido etimológico primitivo de la palabra "escuela": Del griego *scholae*, del latín *schola*. La palabra dice originariamente de la plenitud de las musas, percibida como el libre juego de las fuerzas corporales y espirituales independizadas de las penurias vitales en interés del despliegue personal. El cuerpo es complemento integrador a la vez que medio para el desenvolvimiento de la persona. La Biopedagogía se convierte así en Pedagogía de la personalidad.

(Traducción de *Ernesto Rogg*)